

Velasco llena todo

«Soliloquio ampliado por el constante revoloteo de Eugenio alrededor de su madre»



Concha Velasco y Hugo Aritmendiz.

HASTA EL 25 DE ENERO • TEATRO BELLAS ARTES

COMEDIA • AUT. HERBERT MOROTE • DIR. JOSÉ CARLOS PLAZA.
INTÉRPRETES: CONCHA VELASCO Y HUGO ARITMENDIZ.

Vivimos en una sociedad que mantiene zonas de sombra en las que campan la marginación y el desprecio por el diferente, las relaciones de poder más despiadadas. Sin embargo, algunas cosas avanzan. Es sorprendente que, en el curso de un tiempo inferior al de una vida humana, las personas con síndrome de Down hayan pasado de la ocultación a la visibilidad. A un escenario, en este caso. *Olivia y Eugenio* es el retrato de la relación entre una madre y un muchacho Down. Ella constata que, de todos los que la han acompañado en la vida –incluidos marido, hijo no Down, amigos– el más normal y el que más felicidad le ha aportado es Eugenio. Se enfrenta ahora al doloroso trance de imaginárselo cuando ella falte.

Morote ha escrito un hábil melodrama con un rasgo original: podríamos llamarlo soliloquio ampliado. Ampliado por las breves intervenciones de Eugenio y, sobre todo, por su constante revoloteo alrededor de su madre. Es una presencia fundamental en la construcción global de la pieza. Plaza la ha dirigido dejando a Concha Velasco un amplio territorio en el que respira a sus anchas, y ha hecho bien: esta mujer llena todo el espacio que se le deje. Alguien ha dicho que es un papel a su medida, pero no estoy de acuerdo: ella está por encima, y es que no es fácil encontrarlos a su medida. Aritmendiz compone un personaje encantador. El público les aplaude a rabiar. **P. J. L. DOMÍNGUEZ**